

EMPRESA,

VICTORIAS Y DESGRACIAS

DE EL PRÍNCIPE

CARLOS EDUARDO

STUARD,

PRETENDIENTE DE INGLATERRA,

RESIDENTE EN ROMA

TRADUCIDO

DE EL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR

*D. VICTOR AMADEO MARIA*

*Caballero de la Borie, Capitan agregado  
al Estado Mayor de la Plaza  
de Valencia.*

*EN VALENCIA:*

EN LA IMPRENTA DEL DARIO.

AÑO 1791.

# PROLOGO

## DEL TRADUCTOR.

**M**uchos son los que hablan del Pretendiente; pero me atrevo à decir, que à excepción de aquellos sujetos impuestos en la Historia del presente siglo, son muy pocos los que hablan con propiedad sobre este asunto. He oido mil veces en las conversaciones proferir las mayores equivocaciones sobre este punto; por esta razón me estimulé à traducir todas las particularidades de la revolución de Irlanda, quando este Príncipe emprehendió recuperar el Trono de sus antepasados. Hubiera amplificado éstas como Comentarios, pero me ha parecido mejor ce-

ñirme à la letra, que he traducido.

Esta Historia la escribió en el año 1748 uno de aquellos que acompañaron el Príncipe Eduardo en sus prosperidades, y en sus infortunios. Me lisonjeo, que el Público no despreciará el hacerle conocer à un Príncipe, cuya virtud, valor, y talento superior, eran dignos de mejor suerte.

EM



EMPRESA,  
 VICTORIAS, DERROTA,  
 desgracias lamentables de el  
 Príncipe CARLOS EDUARDO  
 STUARD.

**E**L Príncipe CARLOS EDUARDO era hijo de aquel que llamaban el Pretendiente, ò el Caballero de *San Jorge*. Todo el mundo sabe que su Abuelo había sido depuesto del Trono por los Ingleses; su Visabuelo condenado à morir en un cadalso por sus propios Vasallos; su quarta Abuela condenada al mismo suplicio por el Parlamento de Inglaterra. Este Príncipe, descendiente de tantos Reyes de Inglaterra, y tan desgraciados, pasaba su juventud con

su Padre en Roma. Habia manifestado muchas veces el deseo de exponer su vida para recuperar el Trono de sus antepasados: Le habian llamado à Francia en el año 1742, y habian tentado en vano de hacerle desembarcar en Inglaterra: Esperaba en París alguna ocasion oportuna miéntras la Francia se aniquilaba de hombres, y dinero en Alemania, en Francia, y en Italia: Las vicisitudes de esta guerra universal no permitían que se pensase en él, y se veía sacrificado à las desgracias públicas.

Este Príncipe, conversando un dia con el Cardenal de *Tencin*, à quien su Padre habia dado su voto para el Capelo, por convenio hecho entre ellos; éste le dixo: *¿Qué no tentais pasar en un Navio hacia el Norte de la Escocia? Vuestra sola presencia podrá formaros un Partido, y un Ejército; entónces será preciso*

*pues que la Francia os socorra.*

Este consejo atrevido conforme al ánimo de *Carlos Eduardo*, acabó de determinarle. No fió su designio mas que à siete Oficiales, unos Irlandeses, y otros Escoceses, que quisieron probar fortuna. El uno de ellos recurrió à un Negociante de Nantes, llamado *Walsh*, hijo de un Irlandés, parcial de la Casa de *Stuard*, Este Negociante tenia una Fragata de diez y ocho cañones, en la qual el Príncipe se embarcó en 12 de Junio de 1745, no teniendo para una Expedicion, en la que se trataba de la Corona de la Gran Bretaña, mas que siete Oficiales, cerca de mil y ochocientos Sables, mil y ducientos Fusiles, y quarenta y ocho mil Francos<sup>1</sup>, Escoltaba la Fragata un Navio de Guerra de 64 cañones, llamado *Ja Isabel*, que un Armador

---

<sup>1</sup> Ciento noventa y dos mil reales de vellon.

de Dunkerque había armado para el corso. Se estilaba entonces, que el Ministerio de la Marina dexaba Naves de Guerra à los Armadores y Negociantes, que pagaban un tanto al Rey, y mantenían la tripulacion à su costa mientras duraba el corso. El Ministro de la Marina, y el Rey de Francia ignoraban el destino de aquel Navio.

El dia 20 de Junio el Navio la Isabel, y la Fragata, navegando juntos, encontraron tres Navios de Guerra Ingleses, que escoltaban una Flota Mercantil: El mayor de aquellos Navios de 70 cañones se separó del Comboy, para ir à atacar la Isabel; y por una dicha, que parecía anunciar un feliz éxito al Príncipe *Eduardo*, su Fragata no fué atacada: La Isabel y el Navio Inglés empeñaron un sangriento combate, largo, é inútil. La Fragata escapó; y à fuerza de velas siguió su rumbo hacia la Escocia.

*Desembarco del Príncipe Eduardo  
Stuard en una Isla de Escocia  
por Junio de 1745.*

**E**l Príncipe tomó tierra en una pequeña Isla, casi desierta, mas allá de la Irlanda, hacia los 58 grados, surcó al continente de la Escocia; desembarcó en un pequeño Pais, llamado el Moidart: Algunos habitantes, à quienes se declaró, se echaron à sus pies: pero ¿qué podemos hacer? le dixeron: No tenemos armas; no vivimos, sino de pan de Avena, y cultivamos una tierra ingrata. *Cultivaré esta tierra con vos*, respondió el Príncipe, *comeré de aquel pan, participaré de aquella pobreza, y os traigo armas.*

Se puede juzgar si con semejantes expresiones se enternecerian aquellos habitantes: Se juntaron con el algunos Xefes de las Tribus de Escocia. Los de *Macdonáll*, de *Lohil*,

los *Camerones*, y los *Frasers* fueron de este número.

Estas Tribus de Escocia, que se llaman Cians en lengua Escocesa, habitan un Pais lleno de montañas y bosques, de mas de ducientas millas de extension: Las treinta y tres Islas de las Oreadas, y las treinta del Zeland, están habitadas por los mismos Pueblos, que viven baxo las mismas Leyes: El antiguo vestido Romano Militar se ha conservado entre ellos solos, como se ha visto en el Regimiento de Montañeses Escoceses, en servicio de Francia, que peleó en la Batalla de Fontenoy, Se puede creer, que el rigor del clima, y la suma pobreza, los endurecen para las mayores fatigas: Duermen en el suelo, padecen hambre, y hacen largas marchas en medio de las nieves y yelos. Cada Clan está sugeto à sn Laird, quiere decir, Señor, que tiene sobre ellos el derecho de Ju-

disdicion, derecho, que no goza ningun Señor en Inglaterra; y siguen por lo regular el mismo partido que su Señor.

Esta antigua Anarchia, que llaman Derecho Feudal, subsistía en aquella parte de la Gran Bretaña, estéril, pobre, y abandonada à sí misma. Los habitantes sin industria, sin ocupacion alguna, que les asegurase una vida tranquila, siempre estaban prontos à precipitarse en las empresas, que les lisonjeaban con la esperanza de algun botin. No era lo mismo de la Irlanda, País mas fértil, mas bien gobernado por la Corte de Londres, en el qual se habia fomentado el cultivo de las tierras y de las manufacturas, Los Irlandeses empezaban à tener mas pasion à su quietud, y à sus posesiones, que à la casa de los *Stuardos*. Ve ahí porque la Irlanda se mantuvo quieta, y la Escocia se movió.

Desde la reunion del Reyno de Escocia al de Inglaterra baxo la Reyna *Ana* muchos Escoceses, que no eran nombrados miembros del Parlamento de Londres, y que no eran parciales de la Corte, por no estar pensionados, eran secretamente afectos à la casa de los *Stuardos*; generalmente los habitantes de la parte Septentrional; mas bien subyugados, que unidos, sobrellevaban con impaciencia esta reunion; que miraban como una esclavitud.

Los Clanes de los Señores parciales de la Corte, como los Duques de *Argile*, de *Athol*, de *Queensbury*, y otros se mantuvieron leales al Gobierno; no obstante se debe exceptuar un gran número, que se dexaron apoderar del entusiasmo de sus Compatriotas, y arrastrados luego al partido de un Príncipe, que sacaba su origen de su Pais, y que movia su

admiracion, y su zelo.

Los seis hombres, que el Príncipe habia traído consigo, eran: El Marques de *Tullibardine*, hermano del Duque de *Athol*, un *Macdonall*, Thomas *Sheridan*, nombrado Mariscal de Logis del Ejército, que no existia, *Kelli*, Irlandés, *Strikland*, Inglés, y *Sullivan*, Irlandés.

Aun no tenia el Príncipe junto à sí 300 hombres, se hizo un Estandarte Real de un pedazo de tafetán, que habia traído *Sullivan*. À cada instante se aumentaba la Tropa; y el Príncipe aun no habia pasado la Villa de Fenning, quando se vió à la cabeza de 1500 combatientes, que armó de Fusiles y Sables, de los que estaba provisto.

Despachó à Francia la Fragata en que habia venido, y dió parte à los Reyes de España y de Francia de su desembarco. Aquellos dos Monarcas

le escribieron, y le dieron el tratamiento de *Hermano*; no porque le reconociesen solemnemente por heredero de las Coronas de la Gran Bretaña; sí por no poder, escribiendole, reusar este título à su nacimiento, y à su valor: Le enviaron diferentes veces algunos socorros de dinero, municiones, y armas. Era menester que aquellos socorros se ocultasen de los Navios Ingleses, que cruzaban al Oriente, y al Occidente de la Escocia. Algunos eran apresados, y otros llegaban, y servían para alentar el partido, que se fortificaba cada dia. Jamás pareció mas oporno el tiempo para una revolucion. El Rey *Jorge* se hallaba entonces fuera del Reyno; no habia en Inglaterra 6000 hombres de Tropa veterana; algunas Compañías del Regimiento de *Sinclair* marcharon luego de las inmediaciones de Edimburgo contra la pequeña

Tropa del Príncipe: Estas fueron enteramente derrotadas: Treinta Montañeses hicieron ochenta Ingleses prisioneros, con sus Oficiales y Vagages.

Con este primer suceso se aumentó el ánimo y la esperanza; y atraxo de todas partes nuevos Soldados. Marchábase sin descanso: El Príncipe *Eduardo* al frente de sus Montañeses, vestido como ellos, comiendo lo propio, atraviesa el Pais de Badenoch, el de Athol, el Perth-Schire, y se apodera de Perth, Ciudad grande de Escocia. Allí fué quando le proclamaron solemnemente Regente de Inglaterra, de Francia, de Escocia, y de Irlanda por su Padre *Jacobo* III. Este título de *Regente de Francia*, que se atribuía un Príncipe apenas dueño de una Ciudad de Escocia, y que no podia sostenerse sin el socorro del Rey de Francia, era una conseqüencia del

uso pasmoso, que ha prevalecido de que los Reyes de Inglaterra se intitulen Reyes de Francia: Costumbre, que debería ser abrogada, y no lo es; porque los hombres nunca piensan en cortar los abusos, sino quando empiezan à ser de importancia, y peligrosos.

El Duque dé *Perih*, y el Lord *Jorge Murray*, llegaron entonces à Perth, y juraron fidelidad al Príncipe: Traxeron nuevas Tropas: Una Compañía entera de un Regimiento Escosés en servicio de la Corte, desertó para alistarse baxo sus Vanderas. Toma à Dundea, Drumond, Neubourg. Se tuvo Consejo de Guerra; los pareceres se dividieron sobre la marcha. El Príncipe dixo, que era menester ir en derechura à Edimburgo, Capital de la Escocia; pero ¿ cómo se ha pensar en tomar à Edimburgo con tan poca gente, y sin Artillería? *Es menester dexarme*

*ver*, dixo, *para que se declaren todos*: Y sin pérdida de tiempo se encamina à la Capital; llega; se apodera de la Puerta<sup>2</sup>:- La alarma se introduce en la Ciudad. Unos quieren reconocer al Heredero de sus antiguos Reyes, otros se mantienen leales al Gobierno. Se temía el pillage: Los vecinos mas ricos llevan sus muebles al Castillo: El Gobernador se retira en él con 400 hombres de Guarnicion. Los Magistrados se hallaron en la Puerta, de la que *Carlos Eduardo* se habia apoderado. El Prevoste de Edimburgo llamado *Stuard* *f* que se sospechaba estar acorde con el Príncipe, pareció ante él, y pregunta con semblante atónito lo que se debe hacer. Echarse à sus pies, le respondió un vecino, y reconocerle. Fué luego proclamado en la Capital.

---

<sup>2</sup> Toma á Edimburgo en 19 de Septiembre de 1745.

No obstante ponían en Londres precio à su cabeza. Los Señores de la Regencia, durante la ausencia del Rey *Jorge*, mandaron publicar, que se darían treinta mil libras Esterlinas al que lo entregase. Esta proscripción era una consecuencia del Decreto del Parlamento dado el año décimo octavo del Reynado del Pvey, y de otros Decretos del mismo Parlamento. La Reyna *Aña* ella misma se habia visto precisada de proscribir à su propio hermano, à quien últimamente hubiera querido dexar su Corona, si no hubiese seguido mas que su inclinacion. Ella había puesto su cabeza à quatro mil libras, y el Parlamento la puso à ochenta mil.

Si semejante proscripción era una razon de Estado, era bien difícil de conciliaria con las máximas de moderacion, que todas las Cortes hacen gala de manifestar. El Príncipe

*Carlos Eduardo* podia hacer lo propio; pero creyó mejorar su causa, y hacerla mas respetable, oponiendo algunos meses despues à estas proscripciones sanguinarias unos manifiestos, en los que prohibía à sus parciales de intentar igual rigor contra la persona del Rey reynante, y de ningun Príncipe de la Casa de Hannover.

Por otra parte no pensó sino en aprovechar el primer ardor de su facción, que no debia dexar enfriar. Apenas fué Dueño de la Ciudad de Edim\* burgo, conoció que podia dar una batalla, y se dió priesa en darla. Tuvo noticia que el General *Cope* se abanzaba contra él con Tropas Veteranas; que juntaban las Milicias; que formaban Regimientos en Inglaterra; que hacian volver los que estaban en Flandes, y finalmente, no habia un instante que perder: Salió de Edimburgo, sin dexar en la

Ciudad Soldado alguno; marchó con cerca de 3000 Montañeses hácia los Ingleses, que eran en número de mas de 4000; y tenían dos Regimientos de Dragones. La Caballería del Príncipe no estaba compuesta mas que de algunos caballos de carga. No guiso tomar el trabajo de hacer venir sus cañones de campaña: Sabia que en el Exército enemigo no habia mas que seis; pero nada le detuvo. Alcanzó à los enemigos à siete millas de Edimburgo à Prestom-Pans. Apenas llegó, formó su Exército en batalla. El Duque de *Perth*, y el Lord *Murray* mandaban, éste la izquierda, y aquel la derecha., quiere decir, cada uno cerca de 700 à 800 hombres. *Carlos Eduardo* estaba tan persuadido que debía vencer,

cer, que antes de cargar à los enemigos observó un desfiladero, por donde podian retirarse, y lo

mandó ocupar por 500 Montañeses. Empeñó pues el combate, seguido de cerca de 2500 hombres, solamente, no pudiendo tener ni segunda línea, ni cuerpo de reserva: Sacó su espada; y tirando la bayna léjos de sí, dixo: *Amigos míos yo no la volveré à embaynar hasta que estiis libres y felices.* Habia llegado al campo de batalla casi al mismo tiempo que el enemigo; no le dió lugar de disparar su Artillería: Toda su Tropa marchó con rapidez contra los Ingleses, sin guardar orden, teniendo Gaytas en lugar de Clarines: Dispararon à 20 pasos; echaron luego sus fusiles, y poniendo con una mano sus rodelas en la cabeza, se arrojaron en medio de los hombres y caballos; mataron éstos à puñaladas, y atacaron à los hombres sable en mano. Todo lo que es nuevo é inesperado sorprende siempre: Este nuevo método de combatir

aterró à los Ingleses: La fuerza corporal, que hoy no es de ventaja alguna en las otras batallas, era de mucha en ésta. Los Ingleses flaquearon por todas partes sin resistencia; Soo de éstos fueron muertos; lo restante huyó por el parage que el Príncipe habia observado; y fué allí mismo donde hicieron 1400 prisioneros. Todo cayó en poder del vencedor: Formó una Tropa de Caballería con los caballos de los Dragones enemigos. El General *Cope* se vió precisado à huir con catorce de los suyos; la Nacion le tachó: Le citaron ánte una Corte marcial de no haber tomado bastantes medidas; pero se Mistificó, y quedó por sentado, que el verdadero motivo, que habia decidido la batalla era la presencia de un Príncipe, que infundía à su Partido una confianza temeraria, y sobre todo, este nuevo método de atacar, que sorprendió à los

Ingleses. Esta es una ventaja, que tiene casi siempre feliz éxito las primeras veces, y quizas los que mandan los Exércitos no piensan bastante à poner ert práctica.

El Príncipe *Eduardo* en aquel día no perdió 60 hombres: No tuvo mas embarazo en su victoria, que el de sus prisioneros: Su número era casi igual al de los vencedores. No tenia Plazas fuertes; y así, no pudiendo custodiarlos, les dio su libertad, despues de haberles hecho jurar, que no servirían contra él por espacio de un año. Guardó solamente los heridos paja cuidar de ellos! Esta magnanimidad bastaba para atraerle nuevos parciales.

Pocos dias despues de esta victoria, un Navio Español y otro Francés, llegaron felizmente à aquellas Costas, y traxeron dinero, y nuevas esperanzas: Habia en estos Navios Oficiales Irlandeses, que habiendo

servido en España, y en Francia, eran capaces de disciplinar sus Tropas, El Navio Francés le llevó el dia 11 de Octubre, en el Puerto de Montrose, un Enviado secreto del Rey de Francia,<sup>3</sup> que desembarcó dinero y armas. Volviendo el Príncipe à Edimburgo vió luego despues aumentar su Ejército hasta cerca de 6000 hombres. Pusieronse en orden sus Tropas, y se arreglaron sus negocios: Tenia su Corte, Oficiales, y Secretarios de Estado; Le suministraban dinero de mas de treinta millas en contorno: Ningun enemigo se dexaba ver; pero era menester tomar el Castillo de Edimburgo, única Plaza verdaderamente fuerte, y que podia servir en una necesidad de almacen, de retirada, y sujetar à la Capital. Este Castillo está cons-

---

<sup>3</sup> Este era un hermano de el Marqués de Argens, muy conocido en las letras, y fué despues Presidente en el Parlamento de Aix.

truido sobre una peña escarpada: Tiene un foso ancho cortado en la peña; y un muro de doce pies de espesor. La Plaza, aunque irregular, exige un sitio en forma, y sobre todo Artillería gruesa; el Príncipe no la tenia, y se vió precisado de permitir à la Ciudad, hacer con el Comandante *Guest* un convenio, por el qual la Ciudad proveerla de víveres al Castillo, y éste no dispararía contra ella.

Este contratiempo no pareció echar à perder sus negocios. La Corte de Londres le temia mucho, pues procuraba hacerle odioso en el espíritu del Populacho: Le echaba en rostro el haber nacido Católico Romano, y el venir à trastornar la Religion y las Leyes del Pais. El Príncipe no cesaba de protestar, que respetaría la Religion y las Leyes, y que los Anglicanos y Presbiterianos no tendrían mas que temer de él,

aunque nacido Católico, que de el Rey *Jorge*, nacido Luterano: No se veía en su Corte Sacerdote alguno; ni tampoco permitía, que en las Parroquias se hiciese mencion de él en el Rezo; y se contentaba con que se rezase generalmente por el Rey, y por la Familia Real, sin señalar à nadie.

El Rey de Inglaterra había vuelto à toda priesa el 11 de Septiembre para oponerse à los progresos de la revolucion: La pérdida de la batalla de Prestom-Pans le amedrantó de manera, que no se creía bastante fuerte para resistir con las Milicias Inglesas, Muchos Señores levantaban Regimientos de Milicia à sus expensas, en su favor: El Partido de los *Wighs*, sobre todo, que era el dominante en Inglaterra, tomaba à empeño la conservacion del Gobierno que habia establecido, y de la Familia, que habia puesto en el

Trono: Pero el Príncipe *Eduardo* recibia nuevos socorros, y tenia nuevos sucesos: Estas Milicias tambien podían volverse contra el Rey *Jorge*. Exigió luego un nuevo Juramento de las Milicias de Londres: Este Juramento de fidelidad contenia estas propias palabras: *Aborrezco, detesto, como opinión impía, aquella condenable Doctrina: Que unos Príncipes, excomulgados por el Papa, pueden ser depuestos y asesinados por sus vasallos, ó qualquier otro que sea, &c.* Pero no se trataba, ni de excomunion, ni del Papa en este negocio: En quanto al asesinato no habia mucho que temer, sino el que habia solemnemente propuesto por treinta mil libras Esterlipas. Se mandó (segun el uso practicado en los tiempos de Guerras civiles desde *Guillermo III.*) à todos los Sacerdotes Católicos salir de Londres y de su territorio;

pero no eran los Sacerdotes Católicos temibles; los de aqueila Religion no componian la centena parte del Pueblo de Inglaterra: El valor del Príncipe *Eduardo* era el realmente formidable; y la intrepidez de un Exército victorioso, animado por unos sucesos inesperados. El Rey *Jorge* se creyó precisado de hacer volver de Flandes 6000 hombres de Tropas, y de pedir aun otros 6000 de pilas à los Holandeses, conforme los tratados hechos con la República.

Los Estados Generales le enviaron justamente las mismas Tropas, quiepes por la Capitulación de Tournay y Dendermonde no debian servir por espacio de diez y ocho meses: Ellas habian dado su palabra de no hacer servicio alguno, *ni aun en las Plazas mas distantes de las fronteras*; y los Estados se justificaban de aquella infraccion, di-

ciendo: Que la Inglaterra no era *Plaza frontera*. Debían poner armas à tierra à vista de las Tropas de Francia; pero decían, que no era contra los Franceses, que iban à pelear: No debían pasar à *servicio Extranjero*; y respondían: Que en efecto, no eran en servicio extranjero, supuesto que estaban à las órdenes y al sueldo de los Estados Generales.

Con semejantes razones eludían la Capitulacion, que parecía la mas precisa; pero en ella no se había especificado un caso que nadie previno.

Nada prueba mejor las Alarmas, que el exceso de las precauciones: No puedo callar el artificio de que se valieron para hacer odiosa la persona de *Carlos Eduardo* en Londres. Hicieron imprimir un Diario imaginario, en el qual comparaban los acontecimientos referidos en las

Gazetas, baxo el Gobierno del Rey *Jorge*, à los que suponían baxo el Dominio de un Príncipe Católico.

„*Ahora, decían*, nuestras Gazetas nos dirán luego, qué han llevado al banco los tesoros tomados à los Españoles y Franceses; ya que hemos arrasado Portobello; ya que hemos tomado Luisburgo; y ya que somos Dueños del Comercio. Ve ahí lo que nuestras Gazetas dirán baxo el Dominio de el Pretendiente. Hoy, ha sido proclamado en los mercados de Londres, por los Montañeses y Frayles: Muchas casas han sido quemadas, y muchos vecinos degollados.

„El 4 la Casa del Sud, y la Casa de las Indias han sido transformadas en Conventos.

„El 20 han puesto presos à seis miembros del Parlamento. El 26 han cedido tres Puertos de Inglate-

rra à „los Franceses. El 28 el Acto *Habeas Corpus*, &c. ha sido abolido, y han dado un nuevo Decreto para quemar „los Hereges.

„El 29 el Padre *Poignardini*, Jesuita Italiano, ha sido nombrado Guardia del Sello Privado.”

No obstante se suspendió en efecto el 28 de Octubre la Ley: *Habeas Corpus*,<sup>4</sup> Es una Ley considerada como fundamental en Inglaterra, y como la defensa de la libertad de la Nacion; por esta Ley el Rey no puede poner preso à ningun vecino, sin que sea interrogado en las veinte y quatro horas, y soltado baxo fianzas, hasta que su causa esté terminada, y si ha sido arrestado injustamente, el

---

<sup>4</sup> Es el mas fuerte escudo de la libertad Britanica, en virtud del qual no se puede poner preso à nadie sin tenerle formado proceso, *ni* dexar de soltarle baxo de fianza.

Secretario de Estado debe ser condenado à pagarle muy caro.

El Rey no tiene autoridad para mandar prender à un miembro del Parlamento baxo de ningun pretexto, sin el consentimiento de la Cámara. El Parlamento en los tiempos de revolucion suspende siempre estas Leyes por un Decreto particular, por cierto tiempo, y da autoridad al Rey de prender mientras dura la revolucion, solamente à aquellos de quienes se puede tener alguna sospecha. No hubo ningun miembro de las dos Cámaras, que diese motivo para ello. Algunos sin embargo eran tenidos por la voz pública por *Jacobitas*; y habia vecinos en Londres, que eran secretamente de aquel Partido; pero ninguno quería aventurar su fortuna y su vida sobre unas esperanzas inciertas. El recelo tenia suspensos à todos, temían de hablarse. Es un delito en aquel Pais

beber por la salud de un Príncipe proscrito, que disputa la Corona, como otros tiempos en Roma baxo un Emperador reynante lo era tambien el tener uno en su casa la estatua de su competidor. Brindábase en Londres à la salud de el Rey y de el Príncipe; lo que tambien se podia interpretar el Rey *Jacobo* y su hijo el Príncipe *Carlos Eduardo*, ò bien el Rey *Jorge* y su hijo primogenito el Príncipe de *Gales*. Los parciales secretos de la revolución se contentaban con hacer imprimir unos papeles tan medidos; que el Partido fácilmente los podia entender, sin que el Gobierno pudiese condenarlos. Distribuyeronse muchos de esta especie, uno, entre otros, que decia: *Que había un Joven de grande esperanza, que estaba en vísperas de hacer fortuna, que en poco tiempo había adquirido mas de veinte mil libras Esterlinas de renta, pero que*

*tenia necesidad de amigos, para establecerse en Londres.* La libertad' de imprimir es uno de los privilegios de que los Ingleses son mas zelosos: La Ley no permite de juntar el Pueblo y de arengarlo, pero permite de hablar por escrito à la Nacion junta. El Gobierno mandó reconocer las Oficinas de todos los Impresores; pero no teniendo facultad de hacer cerrar ninguna sin un delito manifiesto las dexó subsistir todas.

El fomento empezó à manifestarse en Londres quando se supo, que el Príncipe *Eduardo* se habia internado hasta Carlisle, y que se habia apoderado de la Ciudad; que sus fuerzas se aumentaban; y finalmente que se hallaba en Deibi, en Inglaterra misma, à 30 leguas de Londres: Entonces tuvo por la primera vez Ingleses nacionales en sus Tropas: 300 hombres de el Condado

de Lancastre se alistaron en su Regimiento de Manchester. La fama, que todo lo aumenta hacia ascender su Ejército à 30000 hombres. Decían, que todo el Condado de Lancastre se habia declarado. Las tiendas y el Banco fueron cerrados un dia en Londres.

*Continuación de las Aventuras de  
el Príncipe Carlos Eduardo; su Derrota, sus Desgracias, y las de su  
Partido.*

**D**esde el dia que el Príncipe *Eduardo* llegó à Escocia, sus Parciales solicitaron socorros de la Francia; las solicitudes se aumentaban con los progresos. Algunos Irlandeses, que servian en las Tropas francesas, se imaginaron que un desembarco en Inglaterra hacia Plimouth seria practicable. La travesía es corta de Calais, ò de”

‘Bologna hacia las Costas. No querian una flota de Naves de guerra, cuyo apronto hubiera consumido demasiado tiempo, y avisado à las Esquadras Inglesas, para oponerse al desembarco. Pretendian, que se podrian desembarcar ocho ò diez mil hombres, y Artillería durante la noche; que no era menester mas que Navios mercantiles, y algunos corsarios para una tentativa, y aseguraban, que luego que se habría executado el desembarco parte de Inglaterra se juntaria al Exército de Francia, el qual luego podria reunirse cerca de Londres con las Tropas de el Príncipe. Finalmente, daban à entender una revolucion pronta y completa. Pidieron por Xefe de aquella empresa al Duque de *Richelieu*, quien por los servicios hechos en la batalla de Fontenoy, y la reputacion que tenia en Europa, era mas capaz que otro ninguno de

conducir con actividad este importante y atrevido negocio. Apretaron tanto, que finalmente se les concedió lo que pedían. El Conde de, *Laly* (que después fué Teniente General, y que tuvo un fin tan lastimoso) era el alma de la empresa<sup>5</sup>. El Escritor

---

<sup>5</sup> Después de Ja toma de Pondicher? fué condenado por el Parlamento de París en 6 de Mayo de 1716 à ser degollado, y it sentencia decía: *Por ser traydor à los intereses del Rey, de el Es» tado, y de la Compañía de Indias, de abuso, de autoridad, vexaciones y exacciones.*

Es de advertir: Que estas voces: ser traydor à Jos intereses del Rey no significa lo que llaman en Inglaterra alta traicion, y en Francia de Lesa Magestad. Ser traydor à los intereses de el Rey no significa en Frances, sino mal gobernar, olvidar los intereses de alguno, perjudicar à sus intereses, y no ser pérfido, ni traydor. Quando le leyeron la sentencia su sorpresa y su indignacion fueron tan violentas, que teniendo por casualidad en la mano un compas, del que se habia servido en la prision para hacer unos mapas de la Costa de Coromandéi, quiso so matarse con él; lo detuvieron; se encolerizó contra sus Jueces aun mucho mas que contra sus enemigos. Esta

de esta Historia, que estuvo mucho tiempo con él, asegura, que nunca vió hombre de mas zelo, y que no faltó à la empresa, sino la posibilidad. No se podian hacer à la vela à vista de las Esquadras Inglesas, y esta tentativa se miró en Londres como absurdo.

No se pudo hacer pasar al Príncipe, mas que algunos pequeños so-

---

puede ser una prueba de la fuerte persuasion en que estuvo siempre de que merecía recompensas mas bien que castigos. Los que conocen el corazon humano saben, que por lo regular los delinquentes se hacen justicia interiormente, que no se encolerizan contra los Jueces, que quedan en un silencioso asombro. No hay exemplar, que ningún reo, confesando sus delitos, haya vomitado contra sus Jueces, ni oprobios, ni injurias. Yo no pretendo que esto sea prueba, que el Conde de *Laly* fuese del todo inocente 5 pero Jo es, que creía serlo. Le pusieron una mordaza, y de este modo fué conducido à la greve (lu»ar del suplicio) en un carretón. Los hombres son tan inconstantes, que este horrible espectáculo les causó mas compasión que su muerte.

corros de hombres y dinero, por el mar Germanico, y por el Est de la Escocia. El Lord *Drumond*, hermano del Duque de *Perth*, Oficial en servicio de Francia, llegó felizmente con algunos Piquetes y tres Compañías del Regimiento de Real Escocés. Luego que desembarcó en Montross, hizo publicar que venia por orden de ej Rey de Francia à socorrer al Príncipe de *Galles*, Regente de Escocia, su aliado, y hacer la guerra.al Rey de Inglaterra, Elector de Hanover. Entonces las Tropas Holandesas, que por su Capitulación no podian servir contra el Rey de Francia, fueron obligados à conformarse con esta ley de la guerra tanto tiempo eludida; las hicieron volver à Holanda, miéntras la Corte de Londres hacia venir 6000 Heseses en su lugar. Esta necesidad de Tropas extranjeras era prueba del peligro que corrian. El Pretendiente

hizo esparcir en el Nord y en el Occidente de Inglaterra nuevos manifiestos, con los que convidaba à la Nacion à unirse con él. Declaraba, que trataría à los prisioneros de guerra, como tratarían à les suyos, y renovaba à sus parciales la defensa de no intentar contra la vida de el Rey reynante, y la de los Príncipes de su Casa. Estas operaciones, que parecian tan generosas en un Príncipe de quien habían puesto precio *k* su cabeza, tuvieron un destino, que solo las máximas de Estado pueden justificar: Fueron quemados por mano del Verdugo.

Era mas importante y necesario oponerse à sus progresos, que hacer quemar los Manifiestos. Las Milicias Inglesas volvieron à tomar à Edimburgo. Estas Milicias, repartidas en el Condado de Lancastre, le cortaron los víveres: Era menester que retrocediese. Su Ejército era ya

fuerte, ya débil, porque no lo podía sujetar por falta de Prest. No obstante, le quedaban aun 8000 hombres. Apenas supo el Príncipe, que los enemigos se hallaban à seis millas de él, cerca de los Pantanos de Falkirke, corrió à atacarlos<sup>6</sup>, aunque eran doble mas fuertes que él. Se peleó de la misma manera, y con el mismo ímpetu que en el combate de Prestom-Pans. Sus Escoceses favorecidos aun de otra terrible borrasca, que daba en cara à los Ingleses, los pusieron luego en desorden; pero luego despues fueron rotos ellos mismos por su ímpetu; seis Piquetes Franceses los cubrieron, mantuvieron la accion, y les dieron tiempo de rehacerse. El Príncipe *Eduardo* decia siempre: *Que si él hubiese tenido solo 3000 hombres de Tropas Veteranas > se hubiera*

---

<sup>6</sup> Nueva virtoria de el Príncipe Eduardo en Faikirke el 28 de Enero de 1746.

*apoderado de toda la Inglaterra.*

Los Dragones Ingleses empezaron à huir, y todo el Ejército Inglés hizo lo propio, sin que los Generales y Oficiales pudiesen detener los Soldados. Se volvieron à su campo al anochecer. Este campo era atrincherado y casi cercado de Pantanos.

El Príncipe quedó dueño de el campo de batalla; tomó al instante la resolucion de ir à atacarlos en su campo, no obstante la tempestad que aumentaba con mas violencia. Los Montañeses se entretuvieron algún tiempo en buscar en la obscuridad sus fusiles, que habian echado durante la accion, segun su estilo. El Príncipe, pues, se puso en marcha con ellos para dar un segundo combate: Internose hasta el campo enemigo espada en mano; el terror se introduxo en él; y las Tropas Inglesas, dos veces derrotadas en un dia, aunque con poca pérdida, hu-

yeron à Edimburgo. No tuvieron 600 hombres muertos en aquel dia; pero dexaron sus tiendas y equipages en poder del vencedor. Estas victorias hacian mucho para la gloria de el Príncipe; pero poco aun para sus intereses. El Duque de *Cumberland* marchaba à Escocia; llegó à Edimburgo el 10 de Febrero. El Príncipe *Eduardo* se vió precisado de levantar el sitio de el Castillo de Sterling. El Invierno, era riguroso; las subsistencias faltaban; su mayor recurso era en algunas Partidas, que andaban ya hacia Inverness, y ya hacia Aberden, para recoger las pocas Tropas y dinero que arriesgaban hacerle pasar de Francia: La mayor parte de estas embarcadas, nes eran observadas y tomadas por los Ingleses. Tres Compañías del Regimiento de *Fitz-James* llegaron felizmente. Quando algun pequeño Navio lle-

gaba, lo recibían con mucha alegría; las mugeres corrían al encuentro; conducían por la rienda los caballos de los Oficiales; ponderaban los menores socorros, como refuerzos considerables; pero no dexaba por eso de hallarse muy apretado el Ejército del Príncipe *Eduardo* por el Duque de *Cumberland*. Se hallaba retirado en Inverness, y todo el País no le era favorable. El Duque de *Cumberland* pasó finalmente el río de Speé, y marchó hacia Inverness, y llegó el caso de una batalla decisiva.

El Príncipe tenía casi el mismo número de Tropas, que en la Batalla de Falkirk: El Duque de *Cumberland* tenía quince batallones y nueve esquadrones, con un cuerpo de Montañeses: La ventaja del número era siempre por parte de los Ingleses: tenían estos Caballería y Artillería bien servida, lo que les daba

aun una gran superioridad. Finalmente estaban acostumbrados al modo de pelear de los Montañeses, que no les causaba novedad. Tenian que reparar à la vista del Duque de *Cumberland* la vergüenza, de que se cubrieron por sus derrotas pasadas. Los dos Exércitos se hallaron à la vista el 27 de Abril de 1746 en un Lugar llamado Culloden. <sup>7</sup> Los Montañeses no pelearon como acostumbraban, lo que era tan temible: La batalla fué enteramente perdida, y el Príncipe ligeramente herido, fué arrastrado en una fuga la mas precipitada. Las circunstancias, los tiempos hacen la importancia de una accion. Se han visto en esta guerra, en Alemania, en Italia, y en Flandes, batallas de cerca de 100000 hombres, de las que no han

---

<sup>7</sup> Batalla decisiva de Culloden, y Victoria completa del Duque *Cumberland* en 27 de Abril de 1746,

resultado grandes consecuencias; pero en Culloden una accion entre 11000 por una parte, y 7000 à 8000 por otra parte decidió de la suerte de tres Reynos. No hubo en este combate 900 hombres muertos entre los rebeldes; pues es así que sus desgracias les han hecho llamar en la misma Escocia. No se les hizo mas que 320 prisioneros. Todo huyó hacia Inverness; y allí fué perseguido por los vencedores. El Príncipe, acompañado 100 Oficiales, fué obligado de echarse en un rio à tres millas de Inverness, y pasarlo à nado. Quando hubo ganado la otra orilla, vió de lejos las llamas, en medio dé las quales perecían 500 ò 600 Montañeses en una Granja, à la que *él* vencedor había puesto fuego, y oyó sus clamofes.

Habia muchas mugeres en su Ejército: Una entre otras, llamada Madama de *Seford*, que habia pe-

leado al frente de las Tropas Montañesas, escapó al seguimiento; otras quatro fueron apresadas. Todos los Oficiales Franceses fueron hechos prisioneros de guerra; y aquel que hacia las funciones de Ministro del Rey de Francia cerca del Príncipe *Eduardo*, se rindió prisionero en Inverness. Los Ingleses no tuvieron mas que 50 hombres muertos, y 259 heridos en esta accion decisiva.

El Duque de *Cumberland* hizo repartir 5000 libras Esterlinas (cerca de 40000 reales) à los Soldados. Este dinero lo habia recibido del Corregidor de Londres; lo habian dado unos vecinos de Londres para este fin. Esta particularidad era aun una prueba de que el Partido mas rico debia ser victorioso. No se dió un instante de descanso à los vencidos, si que los persiguieron por todas partes. Los simples Soldados

se retiraban fácilmente en sus montes y en sus desiertos. Los Oficiales se escapaban con mas trabajo; unos eran vendidos y librados, otros se rendían ellos mismos con la esperanza del perdon. El Príncipe *Eduardo*, *Sullivan*, *Sherldan* y algunos de sus Parciales se retiraron luego en las ruinas del fuerte Augusto, de donde fué menester salir luego; conforme se alejaba ve/à disminuir el número de sus amigos. La discordia se introducía entre ellos, y se daban en rostro sus desgracias; se enojaban en sus contiendas, sobre las determinaciones, que era menester tornar: Muchos se retiraban: No le quedó mas que *Scheridan* y *Sullivan*, que lo habían seguido quando partió de Francia.

Marchó con ellos cinco dies y cinco noches,<sup>8</sup> sin casi descansar un ins-

---

<sup>8</sup> Estado deplorare en que el Príncipe *Eduardo* està reducido.

tante, y faltando muchas veces el alimento. Sus enemigos le seguian las pisadas; todos los contornos estaban llenos de Soldados que le buscaban; y el precio puesto à su cabeza aumentaba la diligencia. Los horrores de la suerte que experimentaba, eran en un todo semejantes à los que fué reducido su tio *Carlos II.* despues de la batalla de Worcester, tan funesta como la de Culloden. No hay exemplar en el inundo de una continuacion de calamidades tan singulares y horribles, como las que habían perseguido toda su casa. El habia nacido en un destierro, y no salió de él, si no para arrastrar ( despues de muchas victorias } *k* sus Parciales à un cadalso, y para errar en los montes. Su padre en la cuna expulso del Palacio, y de su patria, de la que habia sido jurado heredero legítimo; habia hecho como él algunas tentativas,

las que no habían tenido mas suceso que la muerte de sus adherentes. Toda esta multitud de infortunios únicos, se presentaba continuamente al alma de Príncipe, y él no perdía esperanza. Marchaba à pie, sin haber curado su herida en medio de sus enemigos: Llegó finalmente à un pequeño puerto llamado Azizaig, al Occidente septentrional de la Escocia.

Entónces la fortuna pareció querer consolarle. Dos Armadores de Nán-tes navegaban hácia dicho puerto, y le traían dinero, hombres y víveres; pero ántes que abordasen las continuas pesquisas, que hacían de su persona le obligaron à partir del único parage, en donde podia por entonces hallar su seguridad; y apenas estuvieron à algunas millas de dicho puerto, supo, que dos navios habían anclado y que se habían marchado. Este contratiempo au-

mentaba aun su infortunio: Siempre era menester huir y esconderse, *O-Neille*<sup>9</sup> uno de sus Parciales, le dixo que podia hallar acogida segura en una pequeña Isla inmediata llamada Stornay, la última que está al Nord-Ovest de la Escocia. Se embarcaron en un barco de pescador, y llegaron à este asilo; pero apenas estuvieron en la ribera, quando tuvieron noticia que un destacamento del Exército del Duque de *Cumberland* estaba en la Isla. El Príncipe y sus amigos fueron obligados de pasar la noche en un pantano, para ocultarse à un seguimiento tan tenaz. Arriesgaron al amanecer de volver à meterse en su pequeño barco, y de hacerse à la mar otra vez, sin provisiones, sin saber que rumbo seguir. Apenas

---

<sup>9</sup> El Excelentísimo Señor Don Felix O-Neille, Capitan General del Reyno de Aragon, à Inspector de Infanteria.

habrían navegado dos millas, quando se vieron cercados de navios enemigos.

No habia mas arbitrio que el de dar al traste entre dos rocas en la Ribera de una pequeña Isla desierta, y casi inaccesible. Lo que en otros tiempos se huviera mirado como una de las mayores desgracias, fué para ellos único refugio: Escondieron su barco detras de una roca, y esperaron en aquel desierto, que los navios Ingleses se apartasen, ò que la muerte diese fin à tantos trabajos. No le quedaba al Príncipe, à sus amigos, y à los marineros, sino un poco de aguardiente para sostener su infeliz vida. Hallaronse por ventura algunos pescados secos, que unos pescadores apretados por la tempestad, habian dexado en la ribera. Remóse de una Isla à otra, y los navíos enemigos no parecieron mas. El Príncipe tomó tierra en

aquella misma Isla de Wit, en donde había desembarco quando vino de Francia; halló en ella un poco de socorro y de descanso; per esta pequena consolacion duró poco: Unas Milicias, del Duque de *Cumberland* llegaron aT cabo de tres dias à este nuevo asilo. La muerte ò el cautiverio, parecía infalible. El Príncipe con sus dos compañeros se escondió tres dias y tres noches en una cueva: Tuvo aun demasiada felicidad de volverse à embarcar y huir à otra Isla desierta, ea la que se mantuvo ocho dias con algunas provisiones de aguardiente, pan de cebada, y pescado salado: No se podía, salir de aquel desierto, y volver à ganar la Escocia, si no arriezgando de caer en manos de los Ingleses que cubrian la ribera; pero era menester 6 perecer de hambre, ò tomar este partido: Se vuelven pues à embarcar, y desembarcan por la noche:

Erraban en la ribera, no teniendo mas ropa que unos harapos viejos de vestidos al uso de los Montañeses. Encontraron al amanecer una Señorita à caballo seguida de un joven criado; arriesgaron de hablarla: Esta Señorita era de la casa de *Macdonall*, parcial de los *Estuardos*. El Príncipe que la había visto en el tiempo de Shs sucesos, la conoció y se dió à conocer: Ella se echó à sus pies. El Príncipe, sus amigos y ella, se deshacian de llorar, y las lagrimas que vertía dicha Señora de *Macdonall* en aquella conferencia tan particular y tan tierna, aumentaban por el peligro en que veía al Príncipe. No se podía dar un paso sin riesgo de ser tomado. Aconsejó al Príncipe de esconderse en una cueva que le enseñó al pie de un monte, cerca de la choza de un Montañes conocido de ella, y leal, y dió palabra de venirle à buscar en

aquel asilo, ò de enviarle algun sugeto de confianza para conducirlo.

El Príncipe, pues se metió aun en una cueva con sus leales compañeros. El paisano Montañes, les dió un poco de harina de cebada remojada con agua; pero su inquietud y desconsuelo, aumentaban quando habiendo pasado dos dias en aquel horrible sitio, nadie vino à socorrerles. Todas las inmediaciones estaban guarnecidas de Milicias: No les quedaban mas víveres: Una peligrosa enfermedad debilitaba al Príncipe: Su cuerpo estaba lleno de granos rebentados. Este estado, lo que había padecido, y lo que tenia que temer, ponía colmo à el exceso de las mas horribles miserias que la humanidad puede experimentar j pero no estaba al cabo.

La Señora de *Macdonall* envió finalmente un Propio à la cueva; y éste les dixo, que la retirada en el

continente era imposible, que aun era menester huir à una pequeña Isla llamada Benbecula, y refugiarse en ella en casa de un pobre Caballero que le señaló; que la Señora de *Macdonall* se hallaría en ella; y que allí se concertarían las medidas que se podian tomar para su seguridad. El mismo barco en que habian venido al continente, los llevó à dicha Isla: Marcharon hácia la casa de aquel Caballero; la Señora de *Macdonall* se embarcó à algunas millas de allí, para irlos à buscar; pero apenas llegaron à la Isla, quando tuvieron noticia, que el Caballero, en cuya casa pensaban hallar un asilo, había sido preso por la noche, con toda su familia. El Príncipe y sus amigos, se escondieron otra vez en unos pantanos. *O-Neille*, partió finalmente à la descubierta; encontró à la Señora de *Macdonall* en una choza, la que dixo: Que podia da li-

bertar al Príncipe, dándole unos vestidos de criada que había traído consigo; pero que no podía librar mas que à él; que una persona mas sería sospechosa. Estos dos hombres no difirieron en preferir la salud del Príncipe à la suya: Se apartaron llorando: *Carlos Eduardo*, tomó los vestidos de criada, y siguió baxo el nombre de *Betti*, à la Señora de *Macdonall*. Los riezgos no cesaron, no obstante este disfraz. Esta Señora y el Príncipe, se refugiaron luego en la Isla de Skie, al Occidente de la Escocia.

Hallábanse en casa de un Caballero, quando dicha casa fué de repente embestida por las Milicias enemigas. El Príncipe, abrió él mismo la puerta à los Soldados: Tuvo la fortuna de no ser conocido; pero luego despues supieron en la isla, que estaba en este Castillo. Entonces fué preciso apartarse de la

Señora de *Macdonall*, y abandonarse solo à su destino. Marchó diez leguas enteras seguido de un Marinero. Finalmente apretado por el hambre, y consumido de fatigas, se arriesgó de entrar en una casa que sabia muy bien, que el dueño no le era afecto. *El hijo de vuestro Rey, le dixo, os viene, à pedir pan y un vestido. Se que sois mi enemigo; pero creo, que tenéis bastante virtud, para no abusar de mi confianza y de mi desgracia. Tomad aquellos harapos de vestidos que me cubren, guardadlos, y podréis traérmelos un dia en el P'alacio de los Reyes de la gran Bretaña.* El Caballero se enterneció como debia: Lo socorrió prontamente tanto, quanto la pobreza de aquel Pais lo podia permitir; y le guardó el secreto.

De aquella Isla volvió aun à ganar la Escocia, y llegó à la Tribu de Mo-

rar, que le era afecta: Erró después en el Lockaben, y en el Badenoc. En aquel parage supo que habian arrestado à la Señora de *Macdonqll*, su bienhechora, y casi todos aquellos que le habian hospedado. Vió la lista de todos sus Parciales condenados por contumacia; que es lo que llaman en Inglaterra *Decreto de Alcance*, El corda siempre el mismo riesgo; y las únicas noticias que tenia, eran las de la prision de sus Parciales, de quienes se preparaba el suplicio.

Entonces se esparció la voz en Francia<sup>10</sup>, que este Príncipe estaba en poder de sus enemigos. Sus Agentes de Versalles, asustados, suplicaron al Rey de permitir, que à lo menos se escribiese à su favor. Habia en Francia muchos prisioneros de guerra Ingleses, y los amigos del

---

<sup>10</sup> El Rey de Francia, hace en vano interceder à favor de el Príncipe y de sus Parciales.

Pretendiente, se imaginaron, que aquella consideracion podría detener la venganza de la Corte de Inglaterra, é impedir el derramamiento de la sangre que se esperaba ver vertida en los cadalsos. El Marques de *Argenson*, entonces Ministro de estado y de los negocios extranjeros, hermano del Secretario del Despacho de la Guerra, se valió del Embaxador de las Provincias unidas el Señor de *Wanhoy*, como à un medianero. Estos dos Ministros se semejaban en un punto, que los hacia diferentes de casi todos los hombres de Estado: y es porque ponían siempre ingenuidad y humanidad, en lugar que los otros no empleaban casi mas que política.

El Embaxador *Wanhoy* escribió pues una carta larga al Duque de *Neucastle*, Secretario de Estado de

Inglaterra<sup>11</sup>. *Podías, le decia, desterrar aquel arte pernicioso, que la disencion ha parido, para inducir à los hombres à destruirse mutuamente, Infelices políticos que substituyen la venganza, el odio, la desconfianza, y el interés i à los preceptos Divinos, à la gloria de los Reyes, y à la salud de los Pueblos.*

Esta exhortacion parecía por la substancia y expresiones de otro tiempo que el nuestro: Se calificó de *Homilía*: Chocó al Rey de Inglaterra en lugar de suavizarle: Hizo dar sus quejas à los Estados Generales, por qué su Embaxador habia tenido el atrevimiento de enviarle representaciones de un Rey enemigo, sobre la conducta que debía tener con sus vasallos rebeldes» El Duque de *Neucastle* escribió que era un procedimiento inaudito. Los Estados

---

<sup>11</sup> Carta particular del Embaxador *wanhoy*.

Generales reprehendieron fuertemente à su Embaxador, y le mandaron dar una satisfaccion al Duque de *Neucastle* y enmendar su yerro. El Embaxador convencido que no habia cometido ninguno, obedeciò, y escribiò, que *si habia errado, era una desgracia inseparable de la condición humana*. Podia haber faltado à las leyes de la política, pero no à las de la humanidad. El Ministro Ingles y los Estados Generales no podian ignorar quanto derecho tenia el Rer de Francia para interceder à favor de los Escoceses: Debian saber, que quando Luis XIII. hubo tomado à la Rochela, en vano socorrida por las Armadas del Rey de Inglaterra *Jacobo I.* este Rey envió al Caballero de *Montaigu* al Rey de Francia para pedirle, que indulgase à los Rocheleses rebela des; y Luis XIII. atendiò à este ruego. El Ministerio Inglés no tuvo la misma

clemencia.

Empezó por dar à entender al Pueblo, que el Príncipe *Eduardo* era despreciable, porque habia sido temible. Hicieron llevar públicamente en Edimburgo las banderas tomadas en la batalla de Cnlloden; el verdugo llevaba la del Príncipe; las otras las llevaban los desollinadores de chimeneas; y el verdugo las quemó todas en la Plaza mayor. Esta farsa era el preludio de las tragedias sangrientas que se siguieron.

Empezaron el día 10 de Agosto de 1746 por ajusticiar 17 Oficiales; el de mas consideracion era el Coronel del Regimiento de Manchesester, llamado *Tounley*; fué arrastrado con 8 Oficiales puestos sobre un encañizado, y de este modo los llevaron al lugar del suplicio, en la Plaza de Kennengton, cerca de Londres, y despues de ahorcados les arrancaron el corazon, con el qual

les pegaron los carrillos, y los descuartizaron. Este suplicio es un resto de Ja antigua barbaridad. Arrancaban el corazon en otros tiempos à los reos condenados quan respiraban aun. No se hace hoy esta execucion sangrienta, sino despues de ahogados: Su muerte «s ménos cruel, y el aparato sanguinario con que se executa, sirve para amedrentar à la multitud. No hubo ninguno de ellos que antes de morir no protestára que perecía por causa justa, y incitara al Pueblo à combatir por ella. Dos dias despues dos Pares Escoceses fuéron sentenciados à ser degollados.

Se sabe que en Inglaterra las Leyes no consideran como Nobles, sino à los Lords, quiere decir los Pares: Están juzgados por delito de alta Traicion de otra manera que los demas de la Nacion. Se escoge para presidir en su causa à un Par, à

quien se da el título de *Gran Stuard* del Reyno. Este título corresponde casi al de Gran Senescal. Los Pares de la Gran Bretaña reciben sus órdenes; los convoca en la gran Sala de Westminster, con Cartas selladas con su sello, y escritas en latín. Es menester que à lo menos concurren con él 12 Pares para dar sentencia. Las juntas se hacen con el mayor aparato; se sienta baxo de un dosel; el Escribano de la Corona libra su despacho à un Rey de Armas, que se lo presenta puesto de rodillas; seis Maceros le acompañan siempre, y están al estrivo de su carroza quando va à la Sala, y quando sale de ella; tiene cien Guineas diarias mientras dura la causa. Quando llevan los Pares reos ante él, y los Pares sus Jueces, un Sargento de Armas grita tres veces, oyes, *oíd*, en antigua lengua Francesa. Un Uxier lleva delante del reo una hacha, cuyo trin-

chante vuelto hacia el *Gran Stuard*; quando la sentencia de muerte está dada se vuelve hácia el reo.

Con estas tristes ceremonias llevaron de la Torre de Westminster à los tres Lords: *Balmerino*, *Kilmarnok*, y *Cromarty*. El Canciller hacia las veces de *Stuard*: Todos los tres fueron convencidos de haber tomado las armas por el Pretendiente, y sentenciados à ser ahorcados y desquartizados, segun la Ley. El *Gran Stuard*, que les leyó la sentencia, les dixo al mismo tiempo; que el Rey, en virtud de la prerogativa de su Corona, mudaba este suplicio en el de ser degollados. La muger del Lord *Cromarty*, que tenia ocho hijos, y estaba en cinta del noveno, fué con ellos à echarse à los pies del Rey, y obtuvo el perdon de su marido.

Los otros dos fueron ajusticiados: *Kilmarnok* en el cadalso pareció

arrepentirse; *Balmerino* mostró una firme intrepidez. Quiso morir con el mismo uniforme con el qual habia combatido. El Gobernador de la Torre, habiendo gritado . segun se estila, viva el Rey *Jorge*; *Balmerino* respondió: Viva el Rey *Jacobo* y su digno hijo. Menospreció la muerte, como había menospreciado à sus Jueces.

Veían casi todos los dias castigos; Iknávánse las cárceles de gentes: un Secretario del Príncipe *Eduardo* llamado *Murray*, rescató su vida descubriendo secretos al Gobierno, que hicieron conocer al Rey el peligro que habia corrido. Hizo ver que en efecto habia en Londres y en las Provincias un Partido escondido, y que dicho Partido habia subministrado crecidas cantidades de dinero: pero sea que faltasen à su confesion algunas circunstancias, ò sea ya que el Gobierno temiese de exasperar à

la Nacion, con unas pesquisas odiosas, contentáronse en perseguir à aquellos, que manifiestamente tenían parte en la rebelion. Diez fueron ajusticiados en York; diez en Carlisle; y quarenta y siete en Londres. Por el mes de Noviembre hicieron sortear Soldados y Sargentos, de los quales el veinteno padeció la muerte, y lo restante fué llevado à las Colonias. Hicieron morir aun por el mismo mes setenta personas en Penrith, en Brumpton, y en York; diez en Carlisle; nueve en Londres. Un Sacerdote Anglicano, que tuvo la imprudencia de pedir al,Príncipe *Eduardo* una Dignidad miéntras el Príncipe poseyó esta Ciudad, fué llevado à la horca con vestidos de mucho respeto. Arengó fuertemente al Pueblo à favor de la Familia del Rey *Jacobo*, y rogó por todos los que perecían en esta querella.

Aquel cuya suerte dió mas lástima

fué el Lord *Derenivater*; su hermano mayor había sido degollado en Londres en el año 1715 por haber tomado las armas por la misma causa: este fué el que quiso que su hijo aun niño subiese en el cadalso, à quien dixo: *Sed cubierto de mi sangre, y aprended à morir por vuestros Reyes*. Su hermano segundo, que se escapó entonces, pasó al servicio de Francia; habia sido comprehendido en la condenacion de su hermano mayor. Volvió à Inglaterra luego que supo que podia servir al Príncipe *Eduardo*; pero el Navio en que se habia embarcado con su hijo y algunos Oficiales, armas y dinero fué apresado por los Ingleses. Padeció igual castigo que su hermano, y con el mismo ánimo, diciendo que el Rey de Francia cuidaría de su hijo. Este joven Caballero, que no habia nacido vasallo del Rey de Inglaterra, fué puesto en

libertad, y volvió à Francia, en donde el Rey executó efectivamente lo que su padre se habia prometido, concediéndole una pension à él, y à su hermana.

El último Par que murio à manos del verdugo fué el Lord *Lovat*, de etiad de 80 años: El habia sido el primer motor de la Interpresa: Habia echado los fundamento de ella desde el año 1740; los principales descontentos se habían juntado secretamente en su casa; debia sublevar unos Clans en 1743 quando el Príncipe *Carlos Eduardo* se embarcó: Empleó quanto pudo los efugios de las Leyes en defender un resto de vida que perdió en un caldalso; pero murió con tanto ánimo, como arte y astucia habia puesto en su conducta; Antes de recibir el golpe pronunció en alta voz aquellos versos de Horacio:

*Dulce est, decorum est, pro Pai tria*

*moru*

Lo que hubo de mas extraño, y que no se puede ver mucho, sino en Inglaterra, fué: Que un joven Estudiante de Oxford, llamado *Painter*, afecto al Partido *Jacobita*, y transportado de este fanatismo, que produce tantas cosas extraordinarias en las imaginaciones ardientes, pidió la muerte en lugar del Viejo, hizo las mas vivas instancias, à las que no atendieron. Este joven no conocía à *Lovat*; pero sabia que él había sido el Xefe de la conspiracion, y lo consideraba como un hombre respetable y necesario.

El Gobierno añadió à las venganzas de lo pasado unas precauciones pala lo venidero: Estableció un Cuerpo de Milicias, siempre subsistente hacia las fronteras de Escocia. Despojaron à todos los Señores Escoceses de su derechos, de jurisdiccion, qu,e les aficionaba sus Tribus;

y los Xefes que habian quedado leales fueron indemnizados con pensiones, y otras ventajas.

Con el desasosiego en que estaban en Francia sobre la suerte del Príncipe *Eduardo* habian hecho marchar desde el mes de Junio dos pequeñas Fragatas, que arribaron felizmente à la Costa Occidental de Escocia, en donde aquel Príncipe habia desembarcado quando empezó su desgraciada empresa. Le buscaron inútilmente en aquel Pais, y en muchas Islas inmediatas à la Costa del Lokaber. Finalmente en 29 de Septiembre legó el Príncipe por caminos desviados, y en medio de mil peligros al parage donde se le esperaba. Lo que es extraño, yes buena prueba que todos le eran afectos, es que los Ingleses no tuvieron noticia de el desembarco, ni de la mansion, ni tampoco de la partida de aquellos dos Navios.

Volvieron à llevar al Príncipe hasta la Vista de Brest; pero hallaron en frente del Puerto una Esquadra Inglesa. Volvieron entonces en alta mar, y dirigieron despues su rumbo hácia las Costas de Bretaña: cerca de Morlaix: tambien hallaron allí otra Flota Inglesa: Arriezgóse de pasar por medio de las naves enemigas; y finalmente, el Príncipe despues de tantos peligros y desgracias llegó el íq de Octubre al Puerto de San Pablo de Leon, con algunos de sus Parciales, escapados como él de las pesquisas de los Vencedores. Ve aquí las resultas de una Empresa, que hubiera tenido acierto en tiempo de la Caballería Andante; pero que no podía tener feliz éxito en un tiempo en que la disciplina Militar, la Artillería, y sobre todo el dinero, deciden de todo.

Miéntras el Príncipe *Eduardo* había errado en los montes, y en Jas

Islas de Escocia, y que lps cadalsos estaban puestos por todas partes, para sus Parciales, su vencedor el Duque de *Cumberland* habia sido recibido en Londres con triunfo; el Parlamento le señaló veinte y cinco mil piezas de renta, quiere decir quinientas y cincuenta mil libras, moneda de Francia (dos millones y ducientos mil reales) à mas de lo que tenia ya. La Nacion Inglesa hace por sí misma lo que en otras partes hacen los Soberanos.

El Príncipe *Eduardo* no había llegado entonces al término de sus infortunios; porque habiéndose refugiado à Francia, y viéndose finalmente obligado à salir de ella para satisfacer à los Ingleses, que lo exigieron por el tratado de paz; su ánimo exasperado con tantas sacudidas, no quiso sujetarse à la necesidad: resistió à las representaciones, à los ruegos, à las órdenes,

pretendiendo que se le debía mantener la palabra de no abandonarle; llegó à la precision de ser preso: Fué arrestado, atado, puesto en una prision, y conducido fuera de Francia, este fué el último golpe, cuya suerte oprimió una generacion de Reyes durante trescientos años.

*Carlos Eduardo* desde aquel tiempo se escondió al resto de la tierra. Los hombres inferiores, que se quejan de sus pequeños infortunios, echen la vista sobre este Príncipe, y sobre sus Antepasados.

*Falleció en Roma en 31 de Enero de 1788, de edad de 67 años y un mes,*

FIN.

Imprimase:  
*González Yebra.*